

La otra historia

Brenda Rugar

Se cumplen 8 años del fin de la cátedra única de Historia Social General del pope de la *historia oficial* Luis Alberto Romero, con la apertura de una paralela que comenzó a cambiar el mapa de Historia de la UBA

En marzo de 2004 Filosofía y Letras se vio sacudida por un fenómeno que traducía la novedad de la pueblada de diciembre de 2001 al plano académico. Se conformaba la Cátedra de Historia Social General “B”, la primera Cátedra Paralela que, en una nueva etapa, venía a romper con un rígido monopolio (luego se crearían otras tantas de la misma materia y de otras) y que abrió un proceso de democratización de los contenidos en la carrera de Historia de la UBA.¹ *Pensar Históricamente* conversó con Gabriela Gresores (historiadora, Profesora Adjunta a cargo de la materia) sobre el significado de ese proceso y sobre la actualidad de la Cátedra Paralela.

La salida de la Dictadura y la “profesionalización”

Desde el fin de la última Dictadura y hasta 2004, la disciplina histórica estaba concentrada en un grupo que había logrado una amplia hegemonía que no existía desde aquella impuesta por la visión mitrista.² Y que en aras de una historia *profesional* (en contraposición a la historia que ellos denominaron “ideologizante”), aprovecharon la combinación dictadura/alfonsinismo/menemismo para consolidarse en el control de producción y reproducción de la Historia³. “Y lo impactante, que a veces se da en la historia y a veces no, era que fuera una persona [se refiera a Luis Alberto Romero] quien concentraba en última instancia todo en torno a su persona”.⁴

“Halperín Donghi, con el cinismo que lo caracteriza definió bien qué es la “profesionalización”. La profesionalización -dijo en unas Jornadas en Montevideo- es que los historiadores aprendieron a completar los formularios de las fundaciones extranjeras para pedir subsidios (...) Los historiadores se convirtieron, como el conjunto de sus pares, en completadores de formularios, cursadores de posgrados y productores de artículos al paso (...) ¡qué avance científico!”⁵

En tanto esta nueva versión oficial de la historia no daba respuestas a los estudiantes que volvían a cursar tras la Dictadura y que venían en busca de poder continuar el camino de vinculación entre teoría y práctica iniciado en las décadas del ‘60 y ‘70, no pasó mucho tiempo para que los cuestionamientos se colaran en las grietas que regularmente se presentaban: “Frente a esa enorme hegemonía naturalmente iba a surgir una amplia oposición, porque eso es una ley histórica. Tuvo históricamente diferentes formulaciones y cada vez que se armaba, los grupos más críticos eran o cooptados o expulsados y castigados. Eso fue otra cosa impactante, que una facultad en los ‘80 (pos

¹ Desde la reforma del Plan de Estudios en 1985, HSG es una materia obligatoria para 4 carreras de la FFyL y optativa para el resto. Y hasta el 2004 la única opción era cursarla con L. A. Romero

² Entrevista a Gabriela Gresores en Revista Política y Teoría N° 54 agos/oct 2004, p. 74

³ Remitimos al trabajo elaborado por Claudia Santa Cruz y Marcos Schiavi, “Dos Cátedras y Dos Contextos”, presentado en el Congreso de Historia Oral en 2006, para ver un análisis más exhaustivo de esta concentración en el dictado de las materias en todo el país, los concursos docentes, becas, Institutos de Investigación, redactores en medios masivos, editoriales, etc.

⁴ Gabriela Gresores, entrevistada por *Pensar Históricamente* en 2012.

⁵ Entrevista a Gabriela Gresores, Ob Cit 2004, p. 74

dictadura), relativamente diversa, en donde los exiliados volvían a filo, eso fue depurándose rápidamente y generando dos o tres grupos hegemónicos con disputas entre ellos pero con un fuerte acuerdo político de no dejar que se escucharan voces muy diversas, salvo algo marginal que además iba desapareciendo”⁶

“El Argentinazo hizo de estas hendijas verdaderas fracturas”

El Argentinazo hizo emerger elementos nuevos que no existían en los procesos previos al 2001, o que no tenían el peso y el desarrollo que empezaban a tener ahora. En el terreno ideológico, esa construcción histórica ya no les servía a las clases dominantes para generar consenso y por supuesto tampoco a los sectores populares para pensar su pasado, su presente y su futuro.⁷

Y, en el marco de un recambio de sectores hegemónicos en la Universidad y vinculado a un tema de resolución administrativa (que era que había una sola materia que era filtro para todo el mundo y se dictaba un solo cuatrimestre), es que aparece la posibilidad de abrir otra cátedra.

Un proyecto que se hace realidad

“Pensamos que no iba a salir. Hicimos un proyecto que trataba de desarrollar sin concesiones, lo que pensábamos que debía ser la materia (...) armamos el programa de nuestros sueños. No quisimos “mejorar” el programa de Romero. Ese programa lo descartamos, porque era un programa sustentado en la historia de la burguesía europea y nosotros no pensábamos que esa era la historia más general, que debían estudiar todos los estudiantes de la Facultad. (...) Entonces nos preocupó por un lado, sobre todo volver a la discusión de los aspectos teóricos, conceptuales en las cuales se asienta la historia científica, los nudos más generales que los estudiantes tenían que conocer, formar otro tipo de mirada, de sensibilidad y de herramientas científicas. Y ya en ese momento apareció la necesidad de un eje Latinoamericano. No era principalmente un tema de “contenidos” sino una definición: “estamos estudiando historia en un continente oprimido y en lucha”. Y así, junto con el acierto de la cátedra paralela como un núcleo democrático donde estudiar, que partiera y llegara de y hacia los intereses de los estudiantes, también entendimos la necesidad de situarse desde América Latina (o Nuestra América, como decía Martí) en un momento en que América comenzaba a afianzar el rol de centro de las luchas a escala mundial que tuvo desde mediados de los 90 pero particularmente en los últimos 10 años. Y ese fue un gran acierto.”⁸

De esto no se habla(ba)

Otro gran quiebre, tanto epistemológico como metodológico, implicó polemizar con la pretensión de neutralidad y su falsa apariencia *objetivista* y explicitar el punto de vista que tomaría la cátedra. “El problema es que el tema de la neutralidad científica (discusión filosófica y política de envergadura) había sido desplazada por un eje en el concepto de profesionalización, problema menor, que alude al despliegue de ciertas tecnologías compartidas, pero sobre todo apuntaba a plantear que la “Historia” es una “profesión”, como ser bancario, abogado o almacenero. Así se renegaba de un elemento

⁶ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

⁷ Entrevista a Gabriela Gresores, Ob Cit 2004, p. 75

⁸ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

fundamental de nuestro trabajo, que efectivamente es un trabajo, por el que somos remunerados (si tenemos suerte) y que tiene determinadas pautas laborales, pero que fundamentalmente toma un lugar (más central o periférico, pero siempre un lugar) dentro de un territorio de aguda disputa, como es el pasado histórico; un lugar muy definido dentro de la lucha de clases.(...)

Nuestra cátedra rompe con este movimiento y vuelve a posicionarse desde nuestras mejores tradiciones: “la historia más amplia” de Marc Bloch, “la historia como arma” de Moreno Fragnals, “la historia necesaria” de Pierre Vilar, “la historia como proyecto político” de Josep Fontana. Leopoldo Marechal decía en *Megafón o la Guerra*: “...el pueblo va guardando todas las botellas que se tiran y el problema es si uno va a ir a buscar los héroes o no va a ir a buscarlos. El pueblo guarda, el problema es que a veces usa y a veces no. Pero para que el repertorio de botellas pueda ser utilizado, alguien tiene que desempolvarlas, ordenarlas, ponerles etiquetas (sintetizar y devolver las experiencias).”⁹

Historia y Política

“Entonces el problema del punto de vista que guía nuestro trabajo implica reinstalar el rol político de la historia. Romero tiene un artículo escrito en donde dice literalmente que la dictadura hizo una limpieza benéfica de política en la historia.¹⁰ Pueden limpiarla o no limpiarla, pero siempre hay un uso político de la historia.

Por eso, además, pensamos que esta aspiración de una perspectiva “popular” tiende a coincidir con la historia científica, en el sentido de que las mayorías no tienen nada que ocultar, y mucho menos sus errores, agachadas y pasos en falso, porque de ellos, sobre todo, es donde tiene que volver para no repetir, para aprender.

El pueblo no tiene nada que perder con el conocimiento de la historia: no apropió bebés, no repartió las riquezas nacionales entre sus amigos, no se gastó la plata de la deuda externa. No planteamos un punto de vista más romántico, más “bueno”. No. Entendemos la necesidad de desentrañar la verdad histórica para colaborar en desentrañar los grandes interrogantes del mundo actual.”¹¹

El otro desafío era: si existe una Historia Social “General” ¿Cuál es su contenido?¹² Si existe lo “general”, lo universal en los procesos históricos, entonces pueden estudiarse en cualquier parte del mundo en donde se hubieran producido y no necesariamente en Europa. Por eso, América Latina se convirtió en el escenario predilecto desde cuyos procesos acercarse a las grandes problemáticas socio-históricas universales. “Incluso las revoluciones socialistas se pueden estudiar en América, cosa que en Europa occidental no podés... Hasta esa ventaja tenemos.”¹³

⁹ Ibid

¹⁰ Romero, Luis Alberto, “La historiografía argentina en la democracia. Los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados*, Nº 10, Buenos Aires, 1996

¹¹ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

¹² La materia Historia Social General fue creada por José Luis Romero y una cátedra de lujo, compuesta por Alberto Pla, Reyna Pastor y después Tulio Halperin Donghi, en abierta rebeldía contra la historia institucional que se desarrollaba en ese momento. En el momento de su creación fue un acto verdaderamente disruptivo.

¹³ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

Forma y contenido

Otro aspecto rupturista, consistió en una concepción del aprendizaje diametralmente diferente, no tanto a lo que se preconiza, pero sí a lo que se practica en la universidad. En primer lugar, “la elaboración de un programa como documento didáctico, que comparte con los estudiantes no sólo un esbozo de lo que ellos deberán hacer, sino nuestro recorrido, nuestros interrogantes, nuestro posicionamiento científico y nuestra propuesta didáctica. Quiero decir además, que esta propuesta se pudo plasmar con claridad, como programa, más allá de expresiones de deseo, por los aportes de dos grandes maestros: la tucumana Emilia Peralta y Guillermo Volkind.¹⁴ Este documento inicial, junto con otros dispositivos y materiales tienen por propósito poner en manos de los estudiantes el protagonismo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y al docente como acompañante de ese proceso. Nuestra propuesta está vinculada a la convicción de que existe una relación profunda entre libertad y conocimiento y que por lo tanto la autonomía en el aprendizaje es un elemento inexorable. Esto sólo pudo hacerse por el enorme compromiso y entusiasmo del conjunto de la cátedra, que a pesar de trabajar sin rentas, aceptó el desafío de estudiar, cambiar las matrices e ir al encuentro de las necesidades propias y de los estudiantes y esbozar un camino nuevo que sólo puede encarnarse plenamente en otro tipo de universidad, en otro tipo de sociedad, pero que puede comenzar a ensayarse en las luchas presentes”¹⁵.

Esta propuesta en abierta rebeldía contra el orden establecido pudo concretarse porque expresó las necesidades de fuerzas estudiantiles, de graduados y docentes de muy diversas orientaciones políticas e ideológicas, quienes pusieron por delante los acuerdos de contenidos y de la forma de dictar una materia “apoyado en los abordajes marxistas de la historia, que abarcara desde un espectro variado de elaboraciones de la historia argentina, americana y universal desde una perspectiva popular y transformadora”¹⁶

La Reacción

El impacto producido puede observarse (aunque no exclusivamente) en dos andariveles: desde el cuerpo de profesores que detentaban el poder en la disciplina histórica y desde los estudiantes.

En el primer caso, de más está señalar que se valieron de sus relaciones y de sus medios económicos (y de los de cuyos intereses expresaban), para blasfemar. Resulta que ahora ellos eran los “perseguidos”, las “víctimas”. Tapa en el Diario La Nación, cartas publicadas en Clarín, Ñ, Tulio Halperín Donghi pronunciándose desde Berkeley (EEUU) despreciado la calificación de los docentes a cargo y de los estudiantes que optaban por esta Cátedra¹⁷...Podemos decir sin temor a equivocarnos, que esta manifestación *fue uno de los hechos que tempranamente puso sobre el tapete el peso de la Universidad como usina ideológica de las clases dominantes y que contribuyó a desenmascarar el nexo de dichos intereses con los grandes medios de comunicación.*

¹⁴ Ellos se hicieron cargo heroicamente de mi formación como docente mientras trabajé [Gabriela Gresores] en el Instituto Secundario El Taller, dependiente de la Primera Escuela de Psicología Social Dr. Enrique Pichon Riviere. También hicieron aportes importantes Julia Rube y Palmira Dobaño, profesoras de didáctica de la facultad.

¹⁵ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

¹⁶ Entrevista a Gabriela Gresores, Ob Cit 2004, p. 75

¹⁷ En Santa Cruz y Schiavi, aparecen detalladas y citadas las notas, cartas y declaraciones del período. Ob Cit, 2006

En el caso de los estudiantes, el impacto fue sorprendente. Gresores señala que “recién en la clase inaugural tomamos noción clara de la repercusión de la cátedra. Allí quedó claro que esa cátedra iba a ser parte de una ruptura, de un cataclismo dentro de la carrera de Historia de la UBA y también con una repercusión a nivel nacional, porque la UBA es en gran una referencia a nivel nacional. (...) Como todo proceso político, uno sigue sus propios anhelos esperando (y por supuesto creyendo) que son compartidos por grupos más amplios. Y así trata de diseñar una propuesta que pueda sintetizar necesidades tanto propias como de un colectivo mayor. A veces sale, a veces no. En este caso nos salió de una manera explosiva: 1300 inscriptos, primer teórico la gente entrando por las ventanas, son cosas efectivamente que si uno dice *esto me salió bien en la vida...*Allí entendimos que efectivamente íbamos al encuentro de una gran necesidad de los estudiantes.”¹⁸

Actualidad de la Cátedra

Hoy existen 5 cátedras de HSG. Romero sigue siendo “el historiador” para medios como La Nación o personajes como Mariano Grondona. Pero *su historia* está en problemas aunque aún regimiente parte importante del sistema educativo. Por otro lado la carrera de Historia de la UBA cambió completamente en un proceso de revulsión que todavía no tiene una orientación clara, con diversas características, objetivos y calidades, se organizaron las cátedras paralelas de Historia de América III, Historia Argentina II e Historia Argentina III, Historia Antigua I (Oriente), Historia de los Sistemas Económicos, se habilitaron nuevos Seminarios, etc. Hoy la diversidad es la característica fundamental y en esa diversidad los estudiantes pueden elegir con mayor libertad. Entendemos que es un aspecto muy positivo, aunque por supuesto, lejos está de resolver los principales problemas de la ciencia y la universidad, que siguen aprisionadas dentro de los límites que la reproducción del sistema les imponen.

En el interior del país la conmoción fue menor “quedan más restos de los viejos conservadores, católicos, etc. que en la UBA conocimos en la época de la Dictadura y que eran los sectores hegemónicos antes; hay mucha gente intentando hacer otras cosas, pero es muy dificultoso. El disciplinamiento del formato del menemismo y el Banco Mundial opera como un gran uniformador. Sus efectos, después de veinte años están a la vista y producen lamentos por todas partes. A la vez que un incremento exponencial de la producción, campea la des-teorización, el trabajo burocratizado y una orientación más bien “documentalista” que histórica”¹⁹.

La Cátedra Paralela de HSG (Gresores-Spiguel) sigue siendo la más numerosa en cuanto a inscriptos y cuerpo docente, y frecuentemente es elegida como materia optativa para quienes no cuentan en su carrera con materias semejantes. “Muchos estudiantes nos cuentan que la cátedra marcó un hito en su formación. Los de las primeras camadas se identifican incluso como grupo y nos dicen: “yo soy de los que se recibieron con la cátedra paralela””²⁰.

La disputa por la construcción de una nueva Historia Oficial sigue abierta entre diferentes grupos de las clases dominantes y toma diferentes expresiones, la última de ella en torno a la creación del Instituto Revisionista, contra quienes reaccionaron en los medios de comunicación los sectores del Instituto Ravignani y otros que no están dispuestos a compartir su hegemonía.

¹⁸ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

¹⁹ Gabriela Gresores, Ob cit. 2012

²⁰ Ibid

Olvidan o prefieren negar que otra historia se abre paso en las grietas y que aquéllas no son más que expresiones de distintos sectores de poder.

Esa otra historia aun se está escribiendo al compás de las luchas de los pueblos por su liberación y es preciso que en la batalla se fortalezca esta trinchera.